

## COMO SOCIÓLOGO SE PUEDE HACER DE TODO, SIN QUEDAR ENCASILLADO EN UN ÁMBITO TEMÁTICO

AS A SOCIOLOGIST YOU CAN DO EVERYTHING  
WITHOUT BEING CLASSIFIED IN A SUBJECT AREA

Darío Rodríguez M.<sup>i</sup>  
Artur Stamford da Silva<sup>ii</sup>

*Resumen:* Introducción. I Ilustración sociológica. II Sistemas sociales. III La sociedad de la sociedad. IV Conclusión. Referencias.

### **Resumen**

Escribir la trayectoria intelectual de Niklas Luhmann es aclarar puntos centrales de una teoría de la sociedad que no tiene clasificación en términos de los modelos teóricos de la sociología actual. Así es porque Luhmann no transfiere ideas de autores y teorías a su teoría de la sociedad, pero sí las reformula y revisita para darles lugar en su teoría de la sociedad como sistema de comunicación. Con este objetivo, presentamos cómo ha sido posible a Luhmann producir la teoría de la sociedad guiada por las novedades de la teoría de sistemas de los años 60. Escribir la trayectoria intelectual de Niklas Luhmann es aclarar puntos centrales de una teoría de la so-

<sup>i</sup> Facultad de Ingeniería. Universidad Diego Portales (Chile).

<sup>ii</sup> Programa de Pós-Graduação em Direito. Universidade Federal de Pernambuco (Brasil).

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

ciudad que no tiene clasificación en términos de los modelos teóricos de la sociología actual. Así es porque Luhmann no transfiere ideas de autores y teorías a su teoría de la sociedad, pero sí las reformula y revisita para darles lugar en su teoría de la sociedad como sistema de comunicación. Con este objetivo, presentamos cómo ha sido posible a Luhmann producir la teoría de la sociedad guiada por las novedades de la teoría de sistemas de los años 60.

**Palabras claves:** Teoría de la sociedad. Niklas Luhmann. Sociedad de la sociedad. Teoría de sistemas.

**Abstract**

Write the intellectual history of Niklas Luhmann is to clarify key points of a theory of society that has no classification in terms of current sociological theoretic models. It was possible because Luhmann does not transfer the authors' ideas and theories to his theory of society, but Luhmann reformulates and revisits these ideas to give place in his theory of society as a communication system. With this aim, we present how it has been possible to produce Luhmann's theory of society grounded in developments of the theory of systems of the 60s.

**Keywords:** Theory of society. Niklas Luhmann. Systems theory.

**INTRODUCTION**

Al comienzo de la década de los 1960s, la sociología parecía haber perdido creatividad. El trabajo académico se reducía casi exclusivamente al análisis exegético de los clásicos, cuando no era simple y pura ideología. El desarrollo teórico de Talcott Parsons era duramente criticado tanto por los exégetas, que lo acusaban de haber mal interpretado a los fundadores, como por los ideólogos, que lo tachaban de conservador. La teoría crítica era una opción ideológicamente más atractiva para la sensibilidad intelectual de la época. Este aburrido escenario iba a ser remecido por una polémica que marcó la segunda mitad del siglo veinte. El año 1971 es publicado el libro que inaugura la discusión más importante que haya tenido la disciplina, cuyos interlocutores, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, al polemizar generan las bases de la sociología del siglo veintiuno.

Pocos años antes, en 1968, Niklas Luhmann había sido convocado a formar parte de la recientemente creada Universidad de Bielefeld, eligiendo asumir la cátedra de sociología porque pensaba que “como sociólogo se puede hacer de todo, sin quedar encasillado en ningún ámbito determinado”<sup>1</sup>.

La frase revela una amplia variedad de intereses que, en el curso del tiempo, se expresó en más de cuarenta libros sobre economía, derecho, Estado, arte, amor, pedagogía, familia, religión, ciencia, diferenciación social, riesgo, etc. El propósito que une esta diversidad es desarrollar una teoría universal, un sistema de pensamiento capaz de comprender la complejidad de la moderna sociedad mundial. Luhmann construye un sistema conceptual nuevo, porque su objeto también lo es: Nunca hubo una sociedad como ésta y por eso no es posible entenderla con conceptos heredados de otras épocas. Los conceptos necesarios para este ambicioso proyecto fueron siendo cuidadosamente escogidos desde muchas vertientes de la ciencia contemporánea. La teoría del sistema social de Talcott Parsons, la teoría biológica de los sistemas autopoieticos

<sup>1</sup> LUHMANN, N. *Archimedes und wir*. Interviews. Berlin: Merve Verlag, 1987. p. 141.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

desarrollada en Chile por Humberto Maturana y Francisco Varela, la lógica de la forma de George Spencer Brown, la psicología de la percepción de Fritz Heider, la cibernética de W.R. Ashby, la teoría de la información de Gregory Bateson, etc. aportaron distinciones que debieron ser redefinidas para integrarlas a la arquitectura de una teoría sociológica que ve la luz el año 1984, con la publicación de “Sistemas sociales”, libro que presenta un marco teórico adecuado para observar toda clase de fenómenos sociales, desde un corto diálogo entre desconocidos hasta la sociedad mundial. Pero Luhmann no se dio por satisfecho con haber generado una teoría de los sistemas sociales; la aplicó al estudio de la sociedad moderna, y a cada uno de los sistemas funcionales que la componen, en los textos mencionados más arriba. En 1997 publica “La sociedad de la sociedad” obra en que expone su teoría de la sociedad. El año 2000 aparece “Organización y Decisión”, con una inédita teoría de las organizaciones que revolucionará ese campo de estudios interdisciplinarios y durante mucho tiempo, después de la muerte de Luhmann acaecida en 1998, continuaron siendo editados otros volúmenes con textos que quedaron en distintos grados de elaboración.

El esfuerzo de Luhmann ha sido plenamente reconocido. Robert Spaemann, para únicamente citar un ilustre ejemplo, sostiene que la teoría de sistemas de Luhmann solo es comparable a la filosofía de Hegel.<sup>2</sup> Su vasta obra ha sido traducida, entre otros idiomas, al italiano, español, inglés, francés, portugués, japonés, chino, ruso, croata y eslovaco. La absoluta falta de dogmatismo que la caracteriza ha permitido que surjan de ella diversos enfoques teóricos, tales como los de Helmut Willke, Rudolf Stichweh, Dirk Baecker, Elena Esposito, Raffaele Di Georgi, Giancarlo Corsi, Marcelo Neves, Gunther Teubner, Alberto Febbrajo, Andrea Pitasi y Aldo Mascareño, por mencionar solo algunos de los numerosos programas de investigación académica que reconocen haberse nutrido de esa fuente, aunque sigan derivas diferentes, dando así testimonio de la vi-

gencia, en el siglo veintiuno, del pensamiento del gran teórico del siglo veinte.

En las páginas que siguen se intenta describir, de la manera más simple posible, el desarrollo del edificio conceptual con el que Luhmann abordó las diversas expresiones del fenómeno social en la modernidad. En este largo proceso de construcción teórica, llama la atención la coherencia con que se fueron agregando nuevos conceptos y que, pese a que muchos de ellos no provienen de la tradición sociológica, su paulatina incorporación no significó cambiar el esquema inicial ni tampoco modificó el programa de investigación anunciado en los primeros trabajos. El proyecto académico que había de ocupar la vida de Niklas Luhmann parece haber definido su meta muy temprano ya que, en la primera página de *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, obra aparecida en 1997, el autor recuerda que, al iniciar su trabajo académico en la Universidad de Bielefeld, debió indicar el proyecto de investigación que realizaría y que su respuesta fue: Teoría de la sociedad; tiempo estimado, 30 años; costos, ninguno.<sup>3</sup> Es probable que esta temprana decisión haya sido determinante para la coherencia de la obra, así como también es posible entender toda la enorme producción de libros y artículos en términos de una sola gran obra: el desarrollo de la teoría de la sociedad moderna. Desde esta perspectiva, numerosos artículos se orientan a consideraciones metodológicas y teóricas, otros estudian aspectos centrales de subsistemas de la sociedad, otros refieren investigaciones históricas sobre la evolución de algunos de estos subsistemas, otros exploran el modo de operar de ciertos mecanismos de la sociedad. La variedad temática es inmensa porque su unidad de análisis también lo es. La sociedad es el sistema social que comprende todas las comunicaciones posibles y, por consecuencia, no hay elemento social alguno fuera de ella.

Dada la extensión y coherencia de la obra, hemos optado por seguir un orden histórico en la presentación de su desarrollo. Solo para facilitar la lectura, hemos dividido esta exposición

<sup>2</sup> SPAEMANN, R. Laudatio anlässlich der Verleihung des Hegel-Preises 1989: Niklas Luhmanns Herausforderung der Philosophie. In: \_\_\_\_; LUHMANN, N. Luhmann. *Paradigm lost: Über die ethische reflexion der moral*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1990. p. 62.

<sup>3</sup> LUHMANN, N. *Die gesellschaft der gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1997. p. 11.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

bajo tres encabezados que corresponden a libros significativos en la obra del pensador alemán: “Ilustración sociológica”, “Sistemas sociales” y “La sociedad de la sociedad”. Podríamos decir que representan etapas de un proceso acumulativo, pero no constituyen puntos de quiebre en el pensamiento ni momentos de bifurcación en su desarrollo.

## 2 ILUSTRACIÓN SOCIOLOGICA

El año 1970, Niklas Luhmann publica una colección de ensayos que habían venido apareciendo desde 1962 en distintas revistas. El título de esta compilación fue “Ilustración sociológica” y dio origen a una serie de seis libros con el mismo nombre. Los trabajos contenidos en ese primer volumen de “Ilustración sociológica” demuestran estar inspirados por la idea de elaborar una teoría capaz de comprender una realidad social nueva sin recurrir a explicaciones hechas para dar cuenta de realidades sociales ya pasadas. Esto significa que el proyecto académico que habría de orientar toda la vida de Luhmann comienza a desarrollarse a su vuelta de Harvard, años antes de darlo a conocer de manera explícita en su respuesta a la solicitud de la Universidad de Bielefeld a la que nos referimos antes.

En el primero de esos ensayos, “Función y causalidad”, que data de 1962, Luhmann se pregunta qué es lo que hace fascinante una explicación funcionalista como la que propone Malinowski al demostrar que los ritos ofrecen una solución social a situaciones aflitivas de supervivencia de una colectividad. Dice Luhmann que lo interesante de este modo de análisis reside en que hace comparables, desde una perspectiva abstracta, sistemas de explicación ideológicos, reacciones emocionales particulares colectivas o individuales y un sinnúmero de otras posibles salidas a una situación crítica. La abstracción de la perspectiva funcionalista permite abrir el ámbito de comparación, elevarlo sobre sus límites, para encontrar soluciones funcionalmente equivalentes. Aunque ya existe el concepto de equivalencia funcional, agrega, no se le ha dado el carácter de

principio del método funcionalista y por eso se ha desaprovechado su enorme potencialidad.<sup>4</sup>

El segundo ensayo, “Método funcional y teoría de sistemas” (1964), insiste en que el sentido propio del método funcional consiste en racionalizar el planteamiento del problema a través de la construcción abstracta de posibilidades de comparación.<sup>5</sup> Las perspectivas de comparación pueden ser elegidas de manera puramente lógica, pero esto podría conducir a seleccionarlas arbitrariamente, sin un adecuado fundamento teórico. Por eso, el método funcional ha de ser complementado con una teoría que defina con claridad dichas perspectivas de comparación. La teoría de los sistemas sociales concentra la clase de alternativas funcionalmente equivalentes disponibles como soluciones a los problemas, haciendo así posible la explicación y la predicción. La clase de posibilidades funcionalmente equivalentes se reduce al considerar que un sistema debe solucionar numerosos problemas y que lo hace construyendo estructuras.<sup>6</sup>

El 25 de enero de 1967, Niklas Luhmann dicta su clase inaugural en la Facultad de Derecho y Ciencias de la Administración Pública de la Universidad de Münster. Publicado como tercer artículo del libro, el tema de esa lección sirve como título para la compilación de ensayos: “Ilustración sociológica”. Señala Luhmann que esta formulación es osada porque la ilustración y la sociología corresponden a distintas épocas históricas, la ilustración no se ocupó de los temas que luego habrían de ser tratados por la sociología y esta tampoco puede ser concebida como directa continuación del impulso ilustrado. Al disminuir el optimismo de la ilustración, la sociología se declara una ciencia escéptica que lleva adelante sus investigaciones según reglas metodológicas, las cuales no pueden hacerse totalmente responsables, sin embargo, de las consecuencias de su propio quehacer.

Pese a todo, el fundamento ilustrado de la sociología se hace notar con claridad en cuatro aspectos:

i. en el intento de explicar el comportamiento

<sup>4</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1974. p. 13-14.

<sup>5</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*, p. 35.

<sup>6</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*, p. 42.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

humano mediante perspectivas incongruentes,

ii. en el problema de la latencia,

iii. en el paso de teorías de factores a teorías de sistemas, y

iv. en las peculiares dificultades del método funcional.

Todos estos son aspectos del enfrentamiento de la complejidad y aluden al problema oculto de la ilustración: cómo se pueden tratar cantidades excesivamente complejas de información. El mundo es extremadamente complejo y es muy poca la capacidad efectiva de atención del vivir y el actuar intencionales. La ilustración es el proceso histórico que se esfuerza por hacer accesibles al experimentar y al actuar, en términos de sentido, las posibilidades del mundo. La sociología asume una actitud crítica, husmea tras las fachadas oficiales y las desacredita. Se hace entonces visible la contingencia social del mundo. La latencia oculta aspectos relevantes de la acción para no perder capacidad motivadora. La represión de ciertas informaciones sería una autoprotección de los sistemas personales y sociales, necesaria para mantener constantes su propia identidad y estructura integradora en un mundo altamente complejo. La sociología no considera propio de sí mantener ocultos los aspectos latentes, sino denunciarlos como problemas sociales, comportamientos desviados u organización informal. Al pasar de teorías de factores a teorías de sistemas, la sociología adquiere mayor capacidad para tratar la complejidad; ya no descubre solo causas latentes, sino también funciones y estructuras latentes. No desenmascara representaciones como simple fachada embellecida de motivos oscuros, sino como selección incompleta y sobre-simplificadora de una realidad social mucho más compleja. El método funcional considera al mundo como horizonte extremadamente complejo de otras posibilidades y los sistemas sociales deben ser capaces de generar su propia

complejidad, para comprender y reducir la complejidad del mundo y poder mantenerse en él.<sup>7</sup>

En esta clase inaugural, Luhmann da a conocer el programa de investigación cuyo desarrollo ocupará el resto de su vida.<sup>8</sup> Consiste en elaborar una teoría capaz de comprender y reducir la complejidad. Para ello, será necesario hacer uso de las posibilidades comparativas del método funcional y rediseñar la teoría estructural-funcionalista como funcionalismo-estructural. De esta manera, la teoría se podrá referir al problema de la complejidad, desde la perspectiva de la función de estructuras y sistemas. El concepto ontológico de sistema definía a los sistemas como todos formados por partes, dirigiendo la atención hacia el interior del sistema cuya existencia se daba por supuesta; también consideraba dado el ordenamiento de las partes. Era preciso reemplazar el concepto de sistema de todo/partes por el concepto de sistema/entorno, que concibe a los sistemas como identidades complejas capaces de mantener su orden en un entorno extremadamente complejo, inabarcable y fluctuante. Al completar este cambio en la teoría de sistemas, se hace posible dejar de lado el supuesto del orden interno preexistente y reconocer la función que cumple la construcción de un sistema: esta es la comprensión y reducción de la complejidad del mundo.<sup>9</sup>

Los sistemas operan como intermediarios entre la complejidad indeterminada del mundo y el estrecho potencial de sentido de todo vivir y actuar. Según la *"requisite variety law"*<sup>10</sup>, todo sistema es menos complejo que su entorno y se relaciona con él reduciendo complejidad. La construcción de sistema define un límite respecto al entorno que permite que el sistema mantenga invariable su ordenamiento de complejidad reducida. Este orden interno y sus condiciones de mantención sirven como fundamento para desarrollar un bosquejo selectivo y simplificado del entorno que permite al sistema comportarse

<sup>7</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*, p. 66-75.

<sup>8</sup> En su intervención en el coloquio en memoria de Luhmann que tuvo lugar en la Universidad de Bielefeld el 8 de diciembre de 1998, a dos días de la muerte de este, el profesor Franz-Xaver Kaufmann recuerda que, al escuchar esta clase inaugural, pensó que anunciaba un programa científico que, luego del *desencantamiento del mundo* por el pensamiento científico diagnosticado por Max Weber, ahora se proponía *desencantar el pensamiento humano*. KAUFMANN, F. X. Ein Wittgenstein'sches Schweigen. In: STICHWEH, R. *Wirkungen eines theoretikers*. Bielefeld: Transcript Verlag, 1998. p. 9-17.

<sup>9</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*, p. 75.

<sup>10</sup> ASHBY, W. R. *An introduction to cybernetics*. New York: John Wiley & Sons, 1958. p. 206-209.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

significativamente en él.

De este modo, la complejidad indeterminada del mundo es convertida en problemas más exactamente especificables de automantenimiento. La problemática del mundo se traslada parcialmente desde afuera hacia adentro donde se puede resolver mejor, con métodos más rigurosos de procesamiento de la información. Este logro en complejidad reducida se alcanza al incrementar, mediante la construcción de sistema, la selectividad del actuar humano. A través de sistemas se coordinan actividades simultáneas o sucesivas de procesamiento de información, de manera que la selección de una de estas actividades refuerza la de otra. Se puede elegir entre pocas alternativas, dando por supuesto que en otras partes también se ha elegido o se elegirá, justificando así esta limitación de alternativas. Una elección presidencial, por ejemplo, se hace entre pocos candidatos que han sido seleccionados al interior de sus propios partidos. Esto demuestra que solo los sistemas, no el público que discute libremente, pueden servir como medios de la ilustración. El punto es importante, además, porque subraya la diferencia entre la Ilustración basada en la razón (siglo XVIII) y la ilustración sociológica. La ilustración sociológica no puede suponer que la reducción de complejidad se deba a una capacidad innata, a la razón. Tampoco puede estimar que esa capacidad se distribuya por igual entre todos los seres humanos. Finalmente tampoco basta con la libertad de discusión para ilustrar sociológicamente. Únicamente el aumento de la capacidad de comprensión y reducción de la complejidad sirve a la ilustración sociológica y ésta consiste en la capacidad de considerar muchas posibilidades desde el sentido – en relaciones que han de ser optimizadas entre la variedad social, la objetual y la escasez de tiempo – y, pese a ello, actuar rápidamente. También se trata de la presión temporal que genera el incremento de dichas interdependencias. Dado que no es posible modificar el reducido espacio de atención del

vivenciar humano, el aumento de capacidad de comprensión y reducción de complejidad solo se puede realizar mediante la construcción de sistemas que aseguren que los procesos de elaboración de informaciones se produzcan en una coherencia de sentido que refuerce su selectividad.<sup>11</sup>

Las decisiones de usar esta nueva versión de la teoría de sistemas, entender el método funcional como esquema de comparación y redefinir al estructural-funcionalismo como funcional-estructuralismo permiten que Luhmann conecte su desarrollo teórico futuro con la teoría de sistemas de Talcott Parsons (Parsons 1964), el estructural funcionalismo de Merton<sup>12</sup> y otros sociólogos estadounidenses de mediados del siglo XX. Una conexión teórica como ésta implica continuidad y ruptura. Continuidad, porque reconoce el trabajo adelantado previamente y se plantea interrogantes que acaso no habrían surgido sin aquél. Ruptura, porque propone una forma diferente de observación que supera las limitaciones del enfoque parsoniano.

El método funcional había sido utilizado en las ciencias sociales, pero no lograba dar una respuesta convincente a la antigua crítica de confundir función con causa y, por lo tanto, del riesgo de acudir a explicaciones teleológicas. Comte había percibido la dificultad y por eso había rechazado las explicaciones por causas finales.<sup>13</sup> Durkheim también intentó hacer una diferencia tajante entre las causas y la función de un fenómeno social, proponiendo recurrir al análisis histórico para encontrar las causas y luego al método funcional para reconocer las funciones.<sup>14</sup> Pese a todo, la crítica persiste, debido a la dificultad de distinguir entre las causas que originan un fenómeno y la función que lo hace necesario y que, por lo tanto, puede ser vista como causa de su permanencia.<sup>15</sup> Luhmann considera que la equivalencia funcional es el principio mismo del método funcional con lo cual la función no es un efecto a producir, sino un esquema de sentido que organiza un ámbito de comparación en-

<sup>11</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung 1*, p. 76-77.

<sup>12</sup> MERTON, R. K. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

<sup>13</sup> COMTE, A. *La física social*. Madrid, Aguilar, 1981.

<sup>14</sup> DURKHEIM, E. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Shapire, 1967.

<sup>15</sup> TURNER, J. H.; BEEGHLEY, L. *The emergence of sociological theory*. Homewood, Ill: Dorsey Press, 1981. p. 41.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

tre variadas posibles causas equivalentes, desde la perspectiva de un cierto efecto problemático.<sup>16</sup>

De acuerdo a Luhmann, la teoría del sistema general de la acción de Parsons presenta dificultades al definir los sistemas por su mantenimiento de límites considerando, al mismo tiempo, que la sociedad es el sistema social continente. El estructural-funcionalismo de Parsons sostiene que todo sistema debe satisfacer cuatro funciones básicas que son sus prerequisites. La sola existencia de un sistema cualquiera implica haber satisfecho estos prerequisites. No hay cabida, entonces, para preguntar por la función que cumple la formación de sistema. Luhmann propone que la función de la construcción de sistemas es la reducción de complejidad y que la sociedad es el sistema social que, con sus límites, excluye la complejidad indeterminada, pre-estructurando con ello las posibilidades que puedan ser aprehendidas y realizadas en la sociedad.<sup>17</sup>

Si bien Luhmann asume la tarea teórica en discusión con la obra de Parsons, su perspectiva es muy diferente de la de éste. Radicalizar el método funcional y precisarlo como método de comparación deja fuera toda consideración ontológica. La teoría luhmanniana comienza desde la diferencia, no desde la identidad y, de manera consistente, cada nueva decisión conceptual agrega alguna distinción que permite observar un fenómeno en términos de su contraste con otras posibilidades. Aunque en el largo proceso de elaboración teórica se van incluyendo nuevos conceptos e incluso conglomerados conceptuales, la rigurosa observación de este principio hace que, pese a hacerse más compleja, la teoría mantenga su orientación sin desviarse. De esta manera, en el curso del tiempo, acoge conceptos de la teoría de Parsons, de la cibernética<sup>18</sup>, de la lógica formal<sup>19</sup>, de la biología<sup>20</sup>, etc., pero dándoles una definición coherente con su propia

arquitectura teórica. Las nuevas distinciones son adecuadas para observar un fenómeno social también nuevo, la sociedad moderna, evitando que conceptos desarrollados en el pasado para observar antiguas realidades sociales oscurezcan en lugar de iluminar. También ésta es la misión de la ilustración sociológica.

Un concepto tomado de Parsons es el de doble contingencia. Al apropiarse de este concepto, Luhmann recurre a su sentido escolástico original y desde allí lo reconstruye, para que se ajuste a su teoría con exactitud. Algo es contingente cuando puede suceder o no. Es como es, pero podría haber sido de otra forma. Todo comportamiento humano es contingente y es preciso entenderlo como la selección de una alternativa entre otras posibilidades de acción. La consecuencia es que cuando se encuentran dos seres humanos, cada uno de ellos desconoce el modo en que va a actuar el otro y, al mismo tiempo, sabe que su respectivo otro tampoco sabe cómo va a actuar él. La doble contingencia, por lo tanto, es tanto un problema como una oportunidad para la generación de sistemas sociales. Un problema, porque plantea una situación abierta por ambos lados. La contingencia de cada uno es experimentada por este como libertad y disponibilidad de alternativas y la contingencia del respectivo otro es experimentada por cada cual como parte de la complejidad de su entorno que es necesario reducir. El otro se presenta como una caja negra con la cual hay que interactuar ajustando expectativas hasta lograr construir expectativas mutuamente referidas.

En esta misma época, se produce su famosa polémica con Jürgen Habermas que habría de sacudir el aletargado ambiente sociológico, proponiendo alternativas teóricas relevantes y modernas. El libro que contiene esa discusión académica se tituló: “¿Teoría de la sociedad o tecnología social?”<sup>21</sup> Este título fue sugerido

<sup>16</sup> LUHMANN, N. *Soziologische Aufklärung I*, p. 14.

<sup>17</sup> LUHMANN, N. *Moderne systemtheorien als form gesamtgesellschaftlicher analyse*. In: \_\_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie - Was leistet die systemforschung?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1975. p. 7-24.

<sup>18</sup> FOERSTER, H. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa, 2006.

<sup>19</sup> SPENCER-BROWN, G. *Laws of form*. New York: Dutton, 1979.

<sup>20</sup> MATURANA, H.; VARELA, F. *El árbol del conocimiento*. Santiago: OEA/Editorial Universitaria, 1984.

<sup>21</sup> HABERMAS, J.; LUHMANN, N. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie*. Was leistet die Systemforschung? Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1971. p. 25-100.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

por Habermas y Luhmann lo aceptó sin reparos. Dirk Baecker hace ver que el sentido de ese título sugería que la “teoría de la sociedad” le correspondía a Habermas y la “tecnología social” a Luhmann. De acuerdo a Baecker, no carece de ironía que, después de “La sociedad de la sociedad”, Luhmann es sin duda alguna uno de los más significativos teóricos de la sociedad del siglo veinte, en tanto Habermas, gracias al enorme éxito logrado entre políticos, pedagogos, consultores y terapeutas, ha hecho un aporte de indudable relevancia a la “tecnología social”.<sup>22</sup>

En el primer capítulo de este libro, denominado: “Modernas teorías de sistemas como forma de análisis de la sociedad global”, Luhmann hace algunas críticas al trabajo de Parsons que le servirán de punto de partida para su propia teoría. Lo hace mediante tres frases construidas según el esquema de: “Si bien..., no...” Dicho esquema le permite señalar continuidades y rupturas con Parsons porque, junto con reconocer la validez de lo avanzado por éste, muestra que ese avance no es suficiente. La primera de estas afirmaciones dice que si bien Parsons, conectándose con Weber, superó el behaviorismo al definir la acción a través del sentido mentado, no desarrolla adecuadamente el concepto de sentido, porque lo ve como una propiedad de la acción y no como selección entre posibilidades. Luego afirma que si bien Parsons no plantea ya el problema del orden en términos de la autoridad política, sino desde la contingencia del sentido subjetivamente mentado y de la complementariedad de expectativas que superan dicha contingencia, no construye el concepto de sentido funcionalmente. Finalmente, aduce que si bien Parsons puede aplicar el análisis funcional al interior de estructuras sistémicas dadas, no llega a plantearse la pregunta fundamental respecto a qué función cumple la construcción de un sistema ni la función satisfecha por la elaboración de sus estructuras.<sup>23</sup>

Las críticas mencionadas se refieren al concepto de sentido, dando pie a Luhmann para

desarrollarlo como “concepto fundamental de la sociología”. Lo define, separando su pensamiento de Max Weber y Talcott Parsons, sin recurrir al concepto de sujeto. Desde su perspectiva, dicho concepto presupone al de sentido, porque el sujeto es concebido como una identidad constituida significativamente. Prefiere evitar el concepto de sujeto y hablar, más bien, de sistemas, los cuales no son entendidos como fuente de energía, causas, substrato orgánico-psíquico ni mucho menos como seres humanos concretos, sino como complejos de sentido.<sup>24</sup> Esta decisión teórica evita implicar una interpretación psicológica que luego obligue a decidir si se opta por una atribución psicológica o sociológica. La misma decisión se trasluce en otros conceptos, tales como acción, vivencia, expectativa o desilusión, perfilando una posición definidamente sociológica.

Basándose en la fenomenología de Edmund Husserl, Luhmann considera que el sentido designa la forma de ordenamiento del vivenciar humano; se presenta como excedente de referencias de lo que ha sido experimentado, a otras posibles vivencias. El vivenciar se vivencia a sí mismo como flexible. No se encuentra ensimismado, encerrado en sí mismo, sino siempre referido a algo que en ese momento no es su contenido. Integra, inevitablemente, la actualidad de la experiencia con la trascendencia de sus otras posibilidades. La problemática de sobrecargar el vivenciar con otras posibilidades tiene la estructura doble de complejidad y contingencia. La complejidad hace referencia a que siempre hay más posibilidades de acción y experiencia que las que pueden ser actualizadas y la contingencia hace notar que las otras posibilidades de experiencia y acción, que se destacan en el horizonte de la experiencia actual, solo son posibilidades y, por ello, también podrían suceder de manera diferente a la esperada. La complejidad, por lo tanto, significa prácticamente compulsión a seleccionar y la contingencia implica el peligro

<sup>22</sup> BAECKER, D. *Wozu soziologie?* Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2004. p. 85-86.

<sup>23</sup> LUHMANN, N. *Moderne systemtheorien als form gesamtgesellschaftlicher analyse*. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie - Was leistet die systemforschung?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1975. p. 13-14.

<sup>24</sup> LUHMANN, N. *Sinn als grundbegriff der soziologie*. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1971. p. 28-29.

de la desilusión y la necesidad de aventurarse al riesgo.<sup>25</sup>

El sentido opera como premisa de la elaboración de la experiencia, la cual hace posible, por una parte, la elección de estados de conciencia sin eliminar lo no elegido, sino dejándolo accesible en el mundo. Por eso es que Luhmann afirma que, con su forma de elaborar la experiencia, el sentido garantiza la reducción y el mantenimiento de la complejidad al mismo tiempo.<sup>26</sup> El sentido se basa en la capacidad propiamente humana de negar. La negación es el símbolo lingüístico más universalmente aplicable y permite reducir la complejidad al negar posibilidades sin dejarlas definitivamente excluidas, sino accesibles: “Solo el tiempo, no la negación, elimina definitivamente posibilidades”<sup>27</sup>.

Apoiado en la negación, el sentido cumple con su función de mantener y reducir posibilidades de vivenciar y actuar. Este proceso, sin embargo, no consiste en la simple y poco fructífera negación de todo lo que no sea idéntico, sino que constituye, mediante la negación diferenciada, tres dimensiones de la experiencia del mundo. Estas dimensiones son: objetual, social y temporal. La dimensión objetual aparece en el ser distinto, en que un perro no es un gato, una letra no es un placer, ni el viento una esperanza. La dimensión social se constituye en conjunto con identificaciones objetuales en que un *alter* es reconocido como *alter ego*, vale decir es vivenciado como portador de sus propias experiencias y perspectivas del mundo que son diferentes a las mías. La dimensión temporal se ocupa de establecer un distanciamiento temporal entre el sentido que es hecho presente en la actualidad y el sentido pasado o futuro que es posible representar en el presente. Por ejemplo, se pueden elegir en el presente los pasos apropiados para alcanzar una meta futura.<sup>28</sup>

Tanto el sistema social como el sistema psíquico son sistemas constituidos por el sentido. Esto significa que surgen con el sentido y mediante el sentido se constituyen a sí mismos. Una conversación y el fluir del pensamiento son posibles porque tienen sentido. El sentido hace posible las conexiones que atan una comunicación con la que la sigue o un pensamiento con el que lo precediera y el que vendrá después. La historia del sistema social o del fluir del pensamiento puede ser reconstruida mediante su sentido. Ambos tipos de sistemas – psíquico y social – constituyen, además, el sentido. Este no emerge en el vacío, sino que es un sistema psíquico o social el que lo va elaborando al momento en que se va construyendo también a sí mismo. Por eso, los sistemas psíquicos y sociales son constituyentes de sentido y constituidos por el sentido.

Los mismos límites de un sistema psíquico o social no son físicos, como sí lo son los límites de los sistemas materiales (una mesa, una piedra, el sistema solar, un perro), sino de sentido: ¿Dónde comienza y dónde termina un sistema social? ¿Cuáles son los límites de mi propia psiquis? Incluso, dice Luhmann, cuando los límites de un determinado sistema social se definen físicamente (los mojones que señalan la frontera entre dos países), siguen siendo de sentido, porque son simbólicos. Para los sistemas de sentido – psíquicos y sociales – todo es en el sentido y todo tiene sentido. Incluso el sinsentido (teatro del absurdo de Ionesco) tiene sentido como sinsentido.

Otro concepto clave de esta primera época es, precisamente, el de límite. Los sistemas surgen como distinción respecto al entorno. Siguiendo las leyes de la forma de George Spencer-Brown, cada vez que se traza una distinción aparece un sistema y su entorno.<sup>29</sup> Esto significa que sistema y entorno se suponen mutuamente y que el siste-

<sup>25</sup> LUHMANN, N. Sinn als grundbegriff der soziologie. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie* - Was leistet die Systemforschung? p. 32-33.

<sup>26</sup> LUHMANN, N. Sinn als grundbegriff der soziologie. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie* - Was leistet die Systemforschung? p. 34.

<sup>27</sup> LUHMANN, N. Sinn als grundbegriff der soziologie. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie* - Was leistet die Systemforschung? p. 36.

<sup>28</sup> LUHMANN, N. Sinn als grundbegriff der soziologie. In: \_\_\_\_; HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie* - Was leistet die Systemforschung? p. 48-61.

<sup>29</sup> SPENCER-BROWN, G. *Laws of form*.

ma se define por sus límites. Por eso, en una formulación que enfatiza el carácter no ontológico de su teoría, Luhmann afirma que un sistema es su diferencia respecto al entorno. Toda distinción es, al mismo tiempo, una indicación. Desde uno de sus lados indica al otro, que es visto como un estado no marcado. La distinción hace posible observar desde el estado marcado al estado no marcado, pero no es posible observar la distinción en uso. Dicha distinción es el punto ciego inherente a toda observación. Es lo que, en palabras de Maturana, el observador no ve que no ve.<sup>30</sup> El observador tampoco puede observarse a sí mismo, tal como nadie puede ver sus propios ojos. Para observar la distinción utilizada y pasar a la auto-observación, el sistema puede reintroducir (re-entry) la distinción sistema/entorno en el lado del sistema, en el espacio marcado. Al hacerlo, puede observar la distinción sistema/entorno que hiende el mundo en dos partes y puede, por lo tanto, observar al sistema y a su entorno. No puede, sin embargo, observar la distinción que usa para observar sistema y entorno, y auto-observarse como sistema-en-un-entorno. Todo sistema se define por sus límites respecto al entorno, en tanto el entorno carece de límites. Un sistema puede, por lo tanto, expandir sus límites haciéndose más complejo, pero no puede llegar jamás a comprender todo su entorno porque el entorno carece de límites y solo posee horizontes que se amplían conforme se expande el sistema. La gradiente de complejidad entre el sistema y el entorno no desaparece al incrementarse la complejidad del sistema porque el entorno aumenta su complejidad del mismo modo en que el sistema incrementa la suya.

Esto significa que el entorno no es un sistema porque no tiene límites que lo distinguen de un entorno. Tampoco es sistema el mundo porque el mundo es un concepto sin límites dentro del cual se puede hacer toda suerte de distinciones que separan sistemas y entornos, de tal modo que cada vez que un sistema emerge, emerge en el mundo como distinción respecto a un entorno que también está en el mundo. Por lo mismo

también, cada vez que un sistema desaparece, desaparece en el mundo. Podríamos decir, entonces, que el entorno es aquella parte del mundo respecto a la cual se distingue un sistema.

### 3 SISTEMAS SOCIALES

En 1982, dos años antes de la publicación de "Sistemas sociales" (Luhmann 1984), sale a luz en *Zeitschrift für Soziologie* un ensayo de Niklas Luhmann denominado "Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo".<sup>31</sup> Es la primera vez que el autor utiliza el complejo conceptual que caracterizará toda su obra posterior. Dicho complejo conceptual proviene de la biología y Luhmann lo incorpora a su teoría porque le permite exponer con mayor claridad sus observaciones sobre los sistemas sociales de la sociedad contemporánea. A partir de este momento se incrementa notablemente el bagaje conceptual de la teoría de sistemas con una terminología totalmente nueva, cuyo origen y desarrollo no pueden ser rastreados examinando la historia de la disciplina sociológica. Aunque algunos sociólogos conservadores resintieron esta importación de neologismos sin conexiones evidentes con sus clásicos preferidos, ella permitió a Luhmann separar definitivamente sus observaciones de las propias del pensamiento ontológico vétero-europeo. Necesitaba, además, como hemos dicho, contar con un instrumental de observación que fuera tan nuevo como su objeto de estudio y construir una teoría sociológica capaz de observar una sociedad que incluye todo lo social, también la sociología y esta misma teoría. Pese a la masiva incorporación terminológica y a pesar de la importancia que adquiere dentro de la obra de Luhmann, no implica un cambio conceptual en el sentido que la teoría evidencie un quiebre sustantivo. Si bien es posible hacer una nítida clasificación de los escritos de Luhmann anteriores y posteriores a 1982, no es igualmente posible establecer diferencias en la teoría. Los conceptos recién adoptados y adaptados contribuyeron a la elegancia de las explicaciones sin modificar su espíritu. Para solo mencionar un ejemplo, en

<sup>30</sup> MATURANA, H.; VARELA, F. *El árbol del conocimiento*.

<sup>31</sup> LUHMANN, N. *Die gesellschaft der gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1997.

1978 Luhmann escribe que existe una clase de sistemas que son capaces de generar su propio nivel de emergencia<sup>32</sup>; después de 1982, le basta decir que hay sistemas autopoieticos.<sup>33</sup>

La misma coherencia teórica del desarrollo conceptual permite explicar que en 1984 se publique “Sistemas sociales”, libro que presenta una plenamente elaborada teoría de los sistemas sociales, apropiada para comprender la sociedad moderna y los sistemas sociales de la actualidad. Sería muy difícil explicar la madurez y coherencia teórica lograda por todo este andamio conceptual, si se pensara que sus distinciones claves habían sido incorporadas solo dos años atrás por el autor y se creyera ver en ellas un divorcio con su elaboración teórica anterior.

Hemos visto que, desde su comienzo, toda la carrera académica de Luhmann estuvo orientada a elaborar una teoría apropiada para entender la sociedad moderna. Para cumplir con su objetivo, necesitaba desarrollar un marco conceptual tan moderno como la sociedad a la que iba a ser aplicado. Requería, además, establecer los fundamentos epistemológicos que lo hacían alejarse de la ontología vétero-europea subyacente al pensamiento social y la sociología desde sus inicios hasta los años sesenta del siglo pasado. También era preciso que investigara la evolución de los distintos subsistemas de la sociedad a objeto de determinar los pasos evolutivos por los que había transitado la sociedad occidental en su camino a convertirse en la sociedad moderna. Todas estas líneas de trabajo las fue desarrollando en paralelo y publicando sus resultados parciales en decenas de libros y cientos de artículos. “Sistemas sociales” presenta una gran teoría de los sistemas sociales con pretensiones de universalidad, lo que no significa que sea la única teoría sociológica posible, sino que debe ser aplicable a cualquier tipo de sistema social, desde una corta interacción entre dos personas que se saludan al pasar, hasta la moderna sociedad mundial. Es, por decirlo así, el marco teórico con que Luhmann estaba construyendo su teoría

de la sociedad contemporánea.

En la introducción a “Sistemas sociales”, el sociólogo alemán establece con total claridad la perspectiva en que se inscribe su gran teoría. La teoría general de sistemas constituye un fructífero terreno de investigación que se desarrolla con gran rapidez y experimenta cambios de envergadura lo que contrasta notablemente con la sequedad de la teoría sociológica que retorna a sus clásicos, una y otra vez, sin poder crecer. En efecto, la teoría general de sistemas ha experimentado dos cambios de paradigmas de importancia semejante a las revoluciones científicas de Kuhn.<sup>34</sup> Ninguno de estos cambios de paradigmas tuvo su origen en la sociología, sino que provienen de la biología, termodinámica, neurofisiología, ciencia de computación, teoría de la información o la cibernética. La sociología no solo se mantuvo excluida de este esfuerzo cooperativo de investigación, sino que además fue incapaz de aprender dentro de este contexto interdisciplinario.<sup>35</sup> No obstante, estos cambios, especialmente los que configuran la segunda transformación ocurrida en las últimas décadas del siglo XX, hacen que la teoría general de sistemas pueda ser acogida sociológicamente para desarrollar una teoría de los sistemas sociales.

Ambos cambios paradigmáticos tienen lugar al interior de la teoría de sistemas y no declaran equivocados los conceptos del paradigma anterior, sino que más bien los redefinen para incorporarlos a un nuevo paradigma más complejo. El primer cambio pasa de la antigua concepción de “todos” que son “más que la suma de sus partes” a la diferencia entre sistema y entorno. El antiguo paradigma todo/partes es incorporado al nuevo de sistema/entorno como diferenciación, como la repetición al interior del sistema de nuevas diferencias sistema/entorno que dan origen a las partes. De esta manera, el sistema admite convertirse en el ambiente para que sus subsistemas se diferencien en su interior, adquiriendo de este modo mayor complejidad. La teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy

<sup>32</sup> LUHMANN, N. *Organisation und Entscheidung*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1978.

<sup>33</sup> LUHMANN, N. *The autopoiesis of social systems. Autopoiesis in law and society*. Florence: Badia Fiesolana, European University Institute, 1985.

<sup>34</sup> KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

<sup>35</sup> LUHMANN, N. *Social systems*. Stanford, California: Stanford University Press, 1995. p. 11.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

es el mejor ejemplo de este primer cambio de paradigmas que inaugura la teoría moderna de sistemas, con el concepto de sistemas abiertos a su entorno.<sup>36</sup> El segundo cambio de paradigmas reemplaza el concepto de sistema/entorno por el de autorreferencia, afirmando que los sistemas solo se pueden diferenciar de manera autorreferente, vale decir que, al constituir sus elementos y sus operaciones elementales, los sistemas se diferencian refiriéndose a sí mismos, a sus elementos, a sus operaciones o a su unidad como sistema.<sup>37</sup> Una vez más, el cambio implica que el paradigma sistema/entorno sea incorporado por la mayor complejidad del paradigma de la autorreferencia. De esta forma, la diferencia sistema/entorno puede ser vista desde la perspectiva de un observador o ser hecha desde el mismo sistema como auto descripción, como auto observación, para diferenciarse de su entorno. De hecho, el propio observador solo es concebible como sistema autorreferente.<sup>38</sup>

Al reproducirse, los sistemas autorreferentes operan con la diferencia entre identidad y diferencia. Un sistema autopoietico, por ejemplo, produce sus propios elementos y es capaz de reconocer cualquier elemento que no sea de su propia factura. La teoría de los sistemas autopoieticos proviene de la biología y fue desarrollada como un modo de comprender la vida. Los seres vivos se caracterizan por ser sistemas autopoieticos en el espacio molecular; su operación recursiva constituye una red de producción de componentes que se produce y reproduce constantemente a sí misma a través de un proceso permanente de generación de componentes. Las células de todo organismo vivo han sido producidas por el mismo organismo y la vida permanece mientras ese proceso de producción no se detenga.<sup>39</sup>

Para aplicar la teoría de la autopoiesis a los sistemas sociales, es preciso determinar cuáles son

los elementos que conforman estos sistemas o, dicho de otro modo, cuál es el nivel de emergencia de lo social. Únicamente así se podrá comprobar si efectivamente todo sistema social se produce a sí mismo en una operación recursiva de producción de componentes. La comunicación cumple con esta condición de ser la unidad elemental de los sistemas sociales, producida por los mismos sistemas sociales que, a través de ella, se producen a sí mismos como redes de comunicaciones. Esto implica que estos elementos son efímeros y deben ser constantemente reproducidos por el sistema que ellos constituyen. La consecuencia de esta temporalidad propia de las comunicaciones es que cada comunicación tiene la capacidad de conectarse con otras comunicaciones que se van generando inmediatamente tras ella. La conectividad de las comunicaciones sociales es el sentido de ellas. Todo lo dicho en un sistema social tiene el sentido que le otorga ese sistema social y gracias a ese sentido puede ser relatado como una historia.

El elemento de un sistema opera, para ese sistema, como unidad indisoluble. Considerar la comunicación como elemento de los sistemas sociales implica una ruptura con la tradición que había caracterizado al pensamiento sociológico y pre-sociológico, el cual siempre había pensado a la acción como elemento básico de la vida en sociedad.<sup>40</sup> Luhmann estima que las acciones no son necesariamente sociales y, por consiguiente, que es necesario calificar la acción cada vez que se quiera entenderla como formando parte esencial de un sistema social. Habría que hablar de acción “social”, como hace Weber<sup>41</sup> o de acción “comunicativa”, como prefiere Habermas.<sup>42</sup> La comunicación, en cambio, es eminentemente social y, tal como la define Luhmann, no puede existir ninguna comunicación “no social”. En efecto, para Luhmann, la comunicación es una síntesis de tres selecciones<sup>43</sup>:

<sup>36</sup> BERTALANFFY, L. v. *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

<sup>37</sup> MATURANA, H.; VARELA, F. *El árbol del conocimiento*.

<sup>38</sup> FOESTER, H. v. *Observing Systems*. California: Seaside, 1981.

<sup>39</sup> MATURANA, H.; VARELA, F. *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria, 1973; MATURANA, H.; VARELA, F. *El árbol del conocimiento*.

<sup>40</sup> PARSONS, T. *La estructura de la acción social*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

<sup>41</sup> WEBER, M. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

<sup>42</sup> HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1998.

i. Selección de una información. *Alter* selecciona la información que desea dar a conocer a *Ego*. Cada vez que alguien habla, debe seleccionar, entre todas las informaciones que podría dar a conocer, una que le parezca que es realmente una información para su eventual interlocutor. Información es entendida por Luhmann, según la definición de Bateson, como “la diferencia que hace una diferencia”.<sup>44</sup>

ii. Selección de una forma de darla-a-conocer. *Alter* tiene que seleccionar, además, las palabras con que va a expresar la información que ha seleccionado, también tiene que decidir si la dará a conocer a viva voz, por teléfono, carta, email, inserto en el periódico, etc.

iii. Selección de una comprensión: *Ego* debe seleccionar su propia interpretación de lo que ha escuchado. Esto significa volver a separar la información de la forma en que le ha sido dada a conocer por *Alter*. La comprensión necesariamente comprende la incompreensión, esto es que *Ego* crea que la información portada por las palabras que le fueron dichas es diferente a la que *Alter* quiso darle a conocer.

Al ser la comunicación el elemento de los sistemas sociales, para ellos opera como una unidad indisoluble. En otras palabras, que sea posible separar analíticamente las tres selecciones no quiere decir que dichas selecciones se separen en la operación normal de un sistema social. Los sistemas se constituyen y cambian relacionando y volviendo a relacionar sus elementos, pero no disolviendo dichos elementos en sus partes constitutivas para volver a combinarlas de una nueva forma. Esto lleva a discutir si la unidad de un elemento ha de ser explicada como “nivel de emergencia”, vale decir, emerge desde abajo al relacionarse sus componentes de una manera particular, o si, más bien, su explicación es que dicha unidad es constituida desde arriba, al reproducirse el sistema en su operación autopoietica. Luhmann se inclina decididamente por esta segunda opción explicativa.<sup>45</sup> Al respecto, se

podría entonces decir que los sistemas autopoieticos generan su propio nivel de emergencia.

Volviendo al concepto de sentido, en “Sistemas sociales”, Luhmann explica que el sentido es un logro co-evolutivo de los sistemas psíquicos y sociales. Ambos tipos de sistemas emergen al mismo tiempo, co-evolutivamente, de tal forma que cada uno de ellos es el entorno necesario del otro: las personas no pueden surgir ni existir sin un sistema social y este tampoco puede surgir ni existir sin personas.<sup>46</sup> La vieja pregunta, acerca de si al comienzo hubo seres humanos que luego se unieron formando un sistema social o si, más bien ocurrió el proceso inverso en que primero hubo un sistema social y luego sus integrantes tomaron conciencia de sí mismos como personas individuales, es respondida en los términos de la simultaneidad evolutiva de ambos tipos de sistemas. Al mismo tiempo que cada individuo tomó conciencia de sí, pudo percibir que estaba rodeado de otros individuos semejantes con quienes establecía contactos comunicativos que daban forma a sistemas sociales. El lenguaje permite tanto la autorreferencia individual como la autorreferencia social. Ambos sistemas hacen uso, por consiguiente, del sentido. Fenomenológicamente, el sentido aparece bajo la forma de un exceso de posibilidades de experiencia y acción: Algo se encuentra en el centro de atención, en el centro de una intención y remite marginalmente a todo lo demás, como un horizonte de remisiones de experiencias y acciones. La referencia se actualiza como punto de partida de la realidad, pero no solo relaciona lo real (o presuntivamente real), sino también lo posible (condicionalmente real) y lo negativo (negativamente real). El conjunto de referencias significativas presenta más de lo que podrá ser actualizado en el paso siguiente y por eso la forma del sentido, con su estructura de referencias, obliga que el próximo paso sea una selección.<sup>47</sup>

Con el sentido (cualquiera que sea) se hace comprensible la complejidad del mundo, que-

<sup>43</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1984. p. 193-201.

<sup>44</sup> BATESON, G. *Steps to an ecology of mind*. San Francisco: Chandler, 1972. p. 315.

<sup>45</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 43.

<sup>46</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 92.

<sup>47</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 93-94.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

dando disponible para las operaciones de los sistemas psíquicos y sociales. La información es un suceso que selecciona estados del sistema. La información presupone estructuras, aunque no es una estructura, sino únicamente el acontecimiento que actualiza el uso de la estructura. Si una información es repetida, no pierde su sentido aunque sí pierde su valor informativo.<sup>48</sup>

Al principio, afirma Luhmann, no se encuentra la identidad, sino la diferencia. Únicamente así se puede hacer que los acontecimientos casuales tengan valor informativo. La información, por consiguiente, no es más que un suceso que opera conectando diferencias, lo que refiere al concepto de información de Bateson: “la diferencia que hace una diferencia”. Por su parte, el sentido también se descompone en diferencias. Esto nos conduce a las tres dimensiones del sentido las cuales, dado que todo sistema psíquico y social comprende al mundo y su complejidad desde el sentido, pueden ser también comprendidas como dimensiones de la complejidad y del mundo. Las tres dimensiones del sentido son: objetual, social y temporal. Cada una de estas dimensiones se actualiza como la diferencia entre dos horizontes, vale decir, es una diferencia que se diferencia de otras diferencias y la autorreferencia opera dentro de cada una de las dimensiones sin poder ser reemplazada por la diferencia de los otros horizontes. En otras palabras, el futuro no puede ser reemplazado por el consenso y el consenso no puede ser reemplazado por los horizontes objetuales.<sup>49</sup>

La dimensión objetual se refiere a todos los objetos de intención significativa para los sistemas psíquicos o todos los temas de comunicación significativa de los sistemas sociales. La dimensión objetual se constituye al distinguir entre “esto” y “lo otro”. Las diferencias se descomponen en los horizontes de “afuera” y “adentro”. Los horizontes no son límites que puedan ser sobrepasados, sino que siempre su persecución parece acercarlos, aunque sin alejarse del horizonte

contrario.<sup>50</sup> En esta dimensión objetual tiene lugar la atribución interna o externa, a partir de la cual se puede observar la diferencia entre acción, en el caso de atribución interna, y experiencia, en el caso de atribución externa. Si la selección del sentido es atribuida internamente, vale decir, al propio sistema, se entiende como una acción del sistema. Cuando la selección del sentido es externamente atribuida, esto es, al entorno del sistema, se comprende como una experiencia del sistema.

La dimensión temporal se constituye al experimentar directamente, en todo acontecimiento, la diferencia entre “antes” y “después”. Sus horizontes inalcanzables son: pasado y futuro. Por eso, para los sistemas de sentido (psíquico y social), el tiempo es la interpretación de la realidad desde la perspectiva de una diferencia entre pasado y futuro. Dado que se trata de horizontes y no de límites, en ninguno de ellos se puede encontrar el principio ni el fin del tiempo. Tampoco es posible tener experiencias ni actuar en el pasado o el futuro. Es posible proyectar intenciones en ellos o hacerlos tema de una comunicación, pero no se puede tener vivencias ni realizar acciones dentro de ellos. El lapso entre pasado y futuro en el cual ocurre el hacerse irreversible es experimentado como presente y este dura tanto como dure el tornarse irreversible.<sup>51</sup>

La dimensión social corresponde al que ego considera semejante, como “*alter ego*” y articula, de este modo la experiencia y la determinación de sentido. Esta dimensión social también tiene, como las otras dos dimensiones, relevancia universal porque, aunque haya un solo alter ego y un solo ego, ambos son relevantes para todas las situaciones y todos los temas.<sup>52</sup>

La diferencia entre la dimensión social y la objetual no debe ser mal entendida en los términos de la vieja diferencia entre naturaleza y ser humano. Lo central es que frente a toda articulación objetual del sentido, se ofrece la dimensión social con su propia peculiaridad, la que consiste

<sup>48</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 102.

<sup>49</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 112-113.

<sup>50</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 114.

<sup>51</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 116-118.

<sup>52</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 119.

en que junto a la perspectiva de ego, también se debe considerar una (o varias) perspectivas de *alter ego*. Esto significa que, ante cada sentido, uno se debe preguntar si otra persona lo experimenta exactamente del mismo modo o de otra manera.

Las tres dimensiones del sentido no aparecen aisladas, sino que en todo sentido se encuentran las tres. El sentido es referencia necesaria de la operación de los sistemas psíquicos y sociales porque ambos sistemas surgen en el curso de la coevolución y, por lo mismo, no son posibles por separado. Se han diferenciado en el sentido, lo que significa que el sentido es la substancia propia de este nivel emergente de la evolución. Por esta razón, es equivocado atribuir al sistema psíquico una precedencia respecto al social. También es erróneo atribuir el sentido a un portador, porque el sentido se porta a sí mismo al hacer posible su propia reproducción autorreferente y, recién entonces, las formas de esta reproducción diferencian estructuras psíquicas y sociales.<sup>53</sup>

Las tres dimensiones del sentido se expresan en los temas de comunicación que, para estar en condiciones de coordinar los distintos aportes hechos por los interlocutores, tienen un contenido objetual: se trata del valor de las acciones, del campeonato mundial de fútbol, de los problemas del gobierno o del estado de salud de un conocido común. También tienen un aspecto temporal: se trata de algo nuevo, es posible recordar un acontecimiento similar, ya es un tema aburrido o que interesa solo a algunos o es tan nuevo que pocos lo comprenden. El aspecto social de los temas se hace notar en que los interlocutores también expresan algo acerca de ellos mismos, sus opiniones, actitudes, experiencias, expectativas, etc. y la comunicación también sirve para la presentación de sí mismos de los interlocutores.<sup>54</sup>

Para producirse, la comunicación debe enfrentar y superar tres improbabilidades<sup>55</sup>:

i. Es improbable que Ego comprenda lo que quiere decir *Alter*, dada la separación e individualización de sus cuerpos y conciencias.

El sentido refiere al contexto y para cada una de las personas involucradas (*Alter y Ego*) el contexto remite a lo que pueda percibir y recordar. Esta separación de perspectivas hace improbable la comprensión.

ii. Es improbable que la comunicación alcance a personas que no están presentes en la interacción y esta improbabilidad aumenta si se desea que la comunicación llegue a los ausentes sin haber cambiado. La interacción permite captar la atención de los presentes, pero esa atención no se puede garantizar de parte de los ausentes. Aunque se pueda transmitir la comunicación por medio de un portador resistente al tiempo, no se puede dar por seguro que encontrará la atención requerida más allá de los límites de la interacción.

iii. Aunque la comunicación sea entendida por los que sean alcanzados por ella, no es seguro que será aceptada y sus indicaciones seguidas.

Las improbabilidades de la comunicación y el modo en que son superadas y transformadas en probabilidades también regulan la construcción de sistemas sociales. Luhmann denomina medios a los logros evolutivos que se usan para hacer probables estas improbabilidades. El medio que se ha utilizado para superar la primera improbabilidad, la de hacerse entender por otro, es el lenguaje. Este ha permitido ampliar enormemente el repertorio de comunicaciones comprensibles, al punto que prácticamente cualquier suceso puede ser presentado como información y procesado comunicativamente. Para superar la improbabilidad de llegar a los ausentes, se han desarrollado diferentes medios de difusión: la escritura, la imprenta, la radio, la televisión y las innumerables tecnologías de la información. Estos medios de difusión han aumentado de tal modo las comunicaciones que se hace más problemático conseguir que una comunicación dada logre su objetivo: ser aceptada. Para hacer más probable la aceptación, se han desarrollado los medios simbólicamente generalizados de co-

<sup>53</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 141.

<sup>54</sup> GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

<sup>55</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 216-225.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

municación, los que apoyan al lenguaje motivando la aceptación de lo comunicado. Ejemplos de estos medios simbólicamente generalizados de comunicación son la verdad, el dinero, el amor, el poder, entre otros.

La teoría de sistemas parte de la diferencia entre sistema y entorno. El entorno, en cuanto momento constitutivo de esta diferencia, no es menos importante que el propio sistema. No podría hablarse de un sistema carente de entorno. La teoría de sistemas sociales considera que los seres humanos constituyen parte del entorno de los sistemas sociales. Este modo de verlos permite concebirlos de manera más compleja y libre de lo que podrían ser entendidos si se vieran como parte del sistema social.<sup>56</sup>

La relación entre el sistema social y el sistema psíquico tiene el carácter de interpenetración, con este término se hace referencia a una relación entre sistemas que mutuamente pertenecen al entorno del correspondiente otro. Esto quiere decir que se ofrecen mutuamente su complejidad, para que el respectivo otro la reduzca de acuerdo a sus propios criterios de selección. En otras palabras, la complejidad de los sistemas psíquicos es la complejidad de los pensamientos y su reproducción autopoiética. Esta complejidad es ofrecida al sistema social que no procesa pensamientos, sino comunicaciones y, por lo mismo, reduce esa complejidad en términos de comunicación, que son los suyos. Por eso, los pensamientos de los sistemas psíquicos gatillan comunicaciones en el sistema social con que están interpenetrados. A su vez, el sistema social presenta la complejidad de sus comunicaciones a los sistemas psíquicos interpenetrados con él y estos seleccionan pensamientos.

Cada uno de los sistemas que se interpenetran realiza en sí mismo al otro como su diferencia entre sistema y entorno, sin descomponerse él mismo. De este modo cada sistema, en su relación con el respectivo otro, puede realizar su propia mayor complejidad, sus propios modos de descripción y sus propias reducciones y, sobre

esta base, puede poner su propia complejidad a disposición del otro.<sup>57</sup>

En la teoría de Luhmann, la sociedad y la interacción corresponden a dos tipos diferentes de sistemas sociales. La sociedad es el sistema social comprensivo que incluye en sí todo lo social y, en consecuencia, carece de entorno social. Si sucede algo social, si aparecen nuevos interlocutores o nuevos temas de comunicación, la sociedad crece con ellos porque ellos se desarrollan en la sociedad. La sociedad es el sistema social autopoiético por excelencia porque todo lo que sea comunicación es parte de la sociedad. De esta manera, la unidad del sistema de la sociedad es la clausura autorreferencial. También se puede describir la sociedad como orden autosustitutivo porque todo lo que deba ser transformado o reemplazado *en ella*, debe ser transformado o reemplazado *dentro de ella*.<sup>58</sup>

Al comprender todas las comunicaciones posibles, la sociedad hoy en día es un sistema mundial único. Se comunica sobre algo que puede pertenecer al entorno, pero la comunicación sigue siendo parte componente del sistema de la sociedad. Esto significa que la sociedad requiere contar con sensores que puedan ser estimulados por factores no comunicativos, externos al sistema social. Estos son los seres humanos que son capaces de percibir y que, mediante su interpenetración con el sistema social, permiten que este establezca conexiones con otros niveles de la realidad.<sup>59</sup>

Los sistemas de interacción son sistemas sociales de comunicaciones cuyos límites se determinan por la presencia. Las personas que están presentes en un momento dado pueden percibir la presencia de otros y también ser percibidas como presentes. Si bien la percepción es un proceso psíquico de obtención de información, pasa a ser un fenómeno social que articula la doble contingencia cuando se puede percibir que se percibe. En situaciones sociales, *Ego* puede ver que *Alter* ve y también puede ver lo que *Alter* ve. La interacción carece de suficiente comple-

<sup>56</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 291.

<sup>57</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 295.

<sup>58</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 556.

<sup>59</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 558.

alidad para permitir la coexistencia del conflicto con comunicaciones no conflictivas. Por eso, una conversación amistosa puede convertirse en un conflicto y continuar de ese modo la comunicación entre los presentes. Las interacciones pueden iniciarse y finalizar porque la sociedad les ofrece los vínculos necesarios. La sociedad pre-existe a una interacción y su existencia continuará cuando la interacción haya terminado. Sin embargo, la sociedad es, a su vez, resultado de interacciones. En cierta medida, la sociedad es el ecosistema de las interacciones que cambia en la medida en que canaliza posibilidades de interacción.

La diferencia entre sociedad e interacción es la condición de posibilidad de la evolución sociocultural. Ideas de interacción innovadoras pueden ser constantemente puestas en práctica. La evolución sociocultural sucede sin planificación, construyendo complejidad altamente improbable. La diferenciación de sistemas autopoieticos es el presupuesto que, a su vez, también resulta de esto. La unidad de la autopoiesis no es otra cosa que su permanente renovación. Para ello, en toda situación, hay un espacio más o menos amplio de posibilidades de conexión. Este espacio puede ser también concebido como potencial de evolución. Es probable que alguna vez en él se seleccione lo improbable si la cantidad de posibilidades es suficientemente grande. Parece que de vez en cuando el sistema también alcanza posiciones extremas, cuyo surgimiento nadie habría considerado probable y que, por lo mismo, desencadenan consecuencias significativas.<sup>60</sup>

Dejaremos aquí la presentación de “Sistemas sociales”, porque esta última observación de Luhmann permite comprender la relevancia que pueden tener los movimientos ciudadanos que, como los “Indignados” de España, han ocupado los primeros lugares de la atención mundial.

### III LA SOCIEDAD DE LA SOCIEDAD

El año 1997 es publicada la obra a la que Luhmann dedicó su vida académica. “La sociedad de la sociedad” presenta una teoría de la sociedad

contemporánea que ha sido desarrollada utilizando como marco teórico la teoría de los sistemas sociales.

La complejidad de la tarea de elaborar una teoría sociológica de la sociedad radica en que no es posible observar la sociedad ni comunicar esa observación desde fuera de la sociedad. Cualquier descripción de la sociedad es, por consiguiente, una operación de la sociedad y, por lo mismo, dicha descripción también es una descripción de sí misma. La tarea se hace, además, difícil porque requiere superar ciertas ideas acerca de la sociedad que han sido instaladas por la tradición y que constituyen verdaderos “obstáculos epistemológicos” para el avance teórico. Los obstáculos aludidos pueden ser resumidos en cuatro supuestos relacionados entre sí<sup>61</sup>:

- i. La sociedad está constituida por seres humanos concretos y sus relaciones.
- ii. La sociedad se establece e integra a través del consenso entre los seres humanos.
- iii. Las sociedades son unidades regionales, limitadas territorialmente.
- iv. Las sociedades pueden ser observadas desde el exterior, como grupos de seres humanos o como territorios.

El primero de estos obstáculos cae en contradicción tan pronto como se intenta establecer si los seres humanos con toda su realidad biológica constituyen la sociedad, si ésta es un fenómeno viviente cuyo peso aumenta o disminuye cuando nacen o mueren seres humanos, si los procesos mentales de seres humanos concretos pueden ser concebidos como fenómenos sociales, si por ejemplo, las percepciones, sueños o alucinaciones forman parte integrante de la sociedad. Por otra parte, todos los problemas estructurales de la sociedad deberían ser considerados conductas individuales desviadas. Además de esto, si la sociedad fuera un agregado de seres humanos individuales, la diferenciación social necesariamente consistiría en la diferenciación de grupos, razas o clases de seres humanos, esto sería algo tan reñido con el concepto de derechos humanos que la idea se hace insostenible.

<sup>60</sup> LUHMANN, N. *Soziale systeme*, p. 590.

<sup>61</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, 2007. p. 11-20.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

La idea del consenso deja sin explicación los muchos conflictos que siempre han caracterizado la historia de la sociedad. Tampoco tiene cabida en ella la resistencia a consensos políticamente impuestos o se acepta la legitimidad de las instituciones destinadas a imponer el orden y dominar la resistencia.

Comprender que las sociedades son entidades territoriales tiene dificultades crecientes derivadas de la evidente globalización de los distintos aspectos de la vida en sociedad. Apuntar, por otra parte, que la sociedad mundial contiene demasiada heterogeneidad no parece un argumento concluyente si se piensa que cada ciudad, cada barrio e incluso cada calle de nuestros días admiten toda clase de diferencias, sin que éstas lleven a pensar que ciudad, barrio y calle no constituyen unidades sociales.

Apunta Luhmann que asociar el concepto de sociedad a premisas centralistas, como los valores o la dominación, subestima la variabilidad y complejidad de las relaciones regionales, ignorando, además, también la forma descentralizada y conexionalista de las redes complejas por las que se comunica por todo el mundo.<sup>62</sup>

La sociedad mundial es un sistema social omniabarcador. Es posible que el descubrimiento del globo terráqueo como esfera cerrada de comunicación haya concluido por establecer la pauta. Desde el siglo XIX, se establece un tiempo único del mundo. Con esto también se hace cada vez más difícil definir la unidad de la sociedad a partir de límites territoriales o dividiendo sus habitantes por características culturales entre pertenecientes y no pertenecientes. Los sistemas funcionales – economía, ciencia, política, educación, derecho, etc. – comienzan a definir límites que trascienden el espacio regional y las barreras de razas y culturas. “En la medida que comunican todos los sistemas parciales participan de la sociedad; en la medida que comunican de modo distinto, se distinguen entre sí.”<sup>63</sup>

En “La sociedad de la sociedad”, Luhmann incorpora una distinción que había estado utilizando en sus escritos sobre los distintos sistemas

funcionales que constituyen la moderna sociedad mundial, aunque no se presenta todavía en “Sistemas sociales”. Esta distinción es apropiada por Luhmann desde la psicología de percepción a distancia de Fritz Heider. El hecho que, en diversos momentos de su elaboración conceptual, Luhmann incorpore distinciones que serán relevantes para su desarrollo teórico demuestra la vitalidad de su reflexión que permanentemente busca mejores y más claras formas de expresar sus observaciones.

Fritz Heider construye la distinción *medium/thing*, para explicar la percepción a distancia. Podemos ver un objeto con el cual no tengamos contacto físico directo porque la luz opera como un médium cuyos elementos se encuentran acoplados de manera más o menos suelta entre sí. Debido a este acoplamiento flojo (*loose coupling*) de los elementos del médium, se hace posible imprimir una cosa que los acoplará momentáneamente de manera firme (*tight coupling*). Como los granos de arena, que se acoplan flojamente entre sí, permiten que se imprima en ellos la huella de una pisada que, con su presión, los hace acoplarse de manera más firme, los sustratos mediales admiten múltiples acoplamientos firmes pasajeros. Las cosas que nos rodean reflejan la luz y podemos verlas. La luz (*médium*) no es directamente visible, solo la vemos en las cosas que la reflejan. Gracias al aire podemos escuchar los ruidos de nuestro alrededor, que imprimen un acoplamiento firme pasajero a los elementos flojamente acoplados del aire. Escuchamos sonidos, no al aire porque este es silencioso. El sonido del viento no es el sonido del aire, sino del aire en movimiento que también implica el acoplamiento firme de los elementos del aire. Dado que las cosas imprimen un acoplamiento pasajero de elementos del médium respectivo, este no se agota ni va siendo acoplado acumulativamente de manera firme. La misma luz que nos permite ver un árbol nos permitirá ver el prado que lo rodea y el cervatillo que pasta junto a él. El mismo aire que nos permite escuchar una bella melodía, nos hará oír también el

<sup>62</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 17.

<sup>63</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 112.

ruido de un auto que pasa y las desentonaciones del violinista aprendiz.

Luhmann acoge la distinción de Heider, pero la hace más abstracta al configurarla como la distinción médium/forma. Puede entonces explicar que los sistemas de comunicación se constituyen a sí mismos mediante la distinción médium/forma, con la cual se ingresa una distinción dependiente del observador y por eso, cada vez que se hable de “medios de comunicación” se estará haciendo referencia al empleo operativo de la diferencia entre sustrato medial y forma.

En el médium del lenguaje hay numerosas palabras acopladas flojamente y cada frase dicha acopla firme y pasajera algunas de ellas, sin que con ello queden inutilizables para futuras sentencias. La evolución de la sociedad desarrolla diferentes medios/formas según cuál sea el problema a resolver. Así, por ejemplo, los medios de difusión determinan y amplían el círculo de receptores de una comunicación. En la medida que se difunde la misma información, la información se transforma en redundancia. La redundancia social generada de este modo hace más rápido el tiempo y se hace cada vez más incierto si la información dada a conocer de este modo es aceptada como premisa para una conducta posterior o es simplemente rechazada. Son demasiadas las personas que participan y ya no es posible averiguar lo que produjo la comunicación. Dadas estas condiciones, la evolución puede descubrir soluciones para los nuevos problemas. Una de estas soluciones consiste en el desarrollo de un nuevo tipo de medios, que Luhmann denomina medios de comunicación simbólicamente generalizados.<sup>64</sup>

El lenguaje es el médium fundamental de la comunicación, el que garantiza la autopoiesis de la sociedad. Hablar es un comportamiento tan especializado para la comunicación, que si se usa no puede quedar en duda la intención de comunicar y, al mismo tiempo, se pueden dar por supuestas las percepciones de otros. De este modo, ni el que habla ni el que escucha pueden negar el

hecho de la comunicación.<sup>65</sup>

El lenguaje surge como médium de comunicación oral, ligada a la interacción entre presentes. Cuando la sociedad se hace más extensa, se hace preciso idear formas para alcanzar comunicativamente a los ausentes. La comunicación oral siempre va acompañada de metacomunicación. No es posible hablar sin dar a conocer que se está hablando y se desea ser escuchado y entendido. En la comunicación oral, además, los presentes se perciben mutuamente y están en condiciones de percibir lo que perciben los demás; de este modo se puede hacer uso de un lenguaje relativamente reducido, cuyas expresiones pueden ser ambiguas, porque se refieren a lo que todos perciben. Advertencias como ¡fuego!, ¡peligro!, ¡alimento!, etc. son suficientes porque todos los presentes pueden percibir cuál es el objeto concreto al que aluden. La comunicación oral contribuye al consenso porque todo comparten el mismo espacio-tiempo, perciben lo que los rodea y resulta demasiado agresivo el rechazo a algo que parece haber encontrado pleno acuerdo. La comunicación oral depende de la memoria individual y vuelve a repetir, cada vez, parte importante de lo dicho con anterioridad. La comunicación lingüística encuentra su unidad en la codificación sí/no.

Si esto se toma en serio, queda excluido que del mismo lenguaje se pueda derivar una norma ideal que lleve al esfuerzo por entenderse. Solo es necesaria la *autopoiesis* de la comunicación, y esta *autopoiesis* no se garantiza por el tólos el entendimiento sino por un código binario. Para la comunicación codificada no existe un fin, sino únicamente la opción - reproducida en toda operación de entendimiento - de continuar o por aceptación o por rechazo.<sup>66</sup>

La comunicación oral utiliza el médium del aire y es percibida acústicamente. La escritura se apropia de otro médium, el de la luz, y su percepción es visual. La escritura rompe con la interacción; no necesita que los interlocutores compartan el mismo espacio-tiempo y se perciban mutuamente, además de ser testigos de

<sup>64</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 155-156.

<sup>65</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 162-163.

<sup>66</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 177.

los mismos sucesos. Esta separación espacial y temporal de los interlocutores obliga a que la comunicación escrita aporte mayor información de la requerida por la comunicación oral: palabras como ¡peligro!, ¡fuego! o ¡alimento! resultan completamente insuficientes si no son contextualizadas por escrito, para que lo eventuales lectores logren entender a qué se refieren. También se hace necesario considerar eventuales diferencias temporales entre quien selecciona la información y el modo de darla a conocer y quien selecciona la comprensión. Quien escribe debe tener presente que su texto será leído en el futuro y por eso requiere hacerlo interesante para esa posible lectura posterior. El lector, por su parte, sabe que lo escrito sucedió en su pasado. Para ello, los textos escritos mantienen su estabilidad y pueden ser releídos. Las palabras de la conversación oral, en cambio, “se las lleva el viento” y han de ser reinventadas cada vez que se desee hacer alusión a ellas. Se apoyan en la memoria y ésta siempre recrea, en el presente, lo que atribuye al pasado.

La escritura prescinde del permanente intercambio de roles entre quien habla y quien escucha, propio de la comunicación oral. Puede desarrollar una idea completa sin interrupciones, aunque debe procurar tener presentes las posibles dudas e interrogantes que se podrán producir en los lectores futuros. La oralidad depende de la sociabilidad, de la co-presencia de los interlocutores. Escribir y leer, por su parte, son actividades asociales; deben ser llevadas a cabo en solitario y la presencia de otras personas puede provocar molestia. En la escritura adquiere importancia central la información, mientras en la oralidad es posible hablar y hablar por el simple placer de la sociabilidad. Con escasa o ninguna información, los corrillos de gente repiten una y otra vez lo que todos saben, y disfrutan haciéndolo.

La escritura hace posible expandir enormemente las comunicaciones. Trascienden los límites espaciales y temporales y se hacen posibles las traducciones para trascender también las barreras idiomáticas. Dado que la comunicación

se produce con la comprensión, es posible comunicarse con personas muertas y dejarse impresionar por su pensamiento que estimula, de este modo, el pensamiento y la creatividad de generaciones futuras. La escritura aumenta el potencial de rechazo a la comunicación. No existen en ella las presiones del círculo de los presentes ni es preciso enfrentar cara a cara al interlocutor rechazado. Ni siquiera es necesario comunicarle la propia disconformidad con lo que ha escrito. Todo esto incrementa notablemente las posibilidades de innovación y cambio de la sociedad.

La imprenta presenta un nuevo hito en este proceso evolutivo, provocando una enorme difusión de lo escrito. El volumen de lo publicado es tal, que la difusión de los textos ya no puede ser controlada en términos de los contenidos ni, menos, por la autoridad. La impresión de textos obliga que la lengua se uniforme lo que lleva a la estandarización de las lenguas nacionales convirtiéndolas, así, en poderosos instrumentos de nacionalización política.<sup>67</sup> Las normas jurídicas se ponen por escrito para la imprenta y se independizan así de la jurisdicción local de los señores feudales. La multiplicación del conocimiento y su mejora se hacen accesibles a zonas muy distantes del lugar en que se producen los avances y pueden generar allí nuevas ideas e innovaciones. Todo esto produce temores e intentos de control. Se habla de los efectos negativos de la lectura y se intenta prohibir la reproducción de textos “impropios”, pero las imprentas se dejan guiar por el mercado y la prohibición aumenta su demanda. A mediados del siglo XIX hay ya un grado de alfabetización suficiente como para que se produzca una prensa de masas diaria y barata.<sup>68</sup>

Los medios electrónicos vuelven a multiplicar de manera exponencial las oportunidades de comunicación, haciendo que sus limitaciones espaciales y temporales tiendan a cero. Se desarrollan máquinas de procesamiento de la información y surgen redes de interconexión que operan mundialmente coleccionando, evaluando y distribuyendo datos.

<sup>67</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 229.

<sup>68</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 233.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

Ya no se parte de figuras definidas que pueden ser juzgadas como verdícas o falsas, útiles o inútiles, según sean los códigos de los sistemas funcionales, sino que cada fijación produce un espacio sin marca y, dentro de él, otro lado que únicamente se puede determinar mediante otras operaciones, con la mismas consecuencias.<sup>69</sup>

La comunicación a través de computadores separa la introducción de datos de la información requerida, lo cual conduce a que se abandone la identidad entre dar a conocer y entender. “Quien ingresa algún dato no sabe [...] lo que será extraído por el otro lado. En el entretanto los datos se ‘procesan’. El receptor ni siquiera debe saber si se le tiene que dar a conocer algo ni qué será.”<sup>70</sup>

Los medios de difusión indicados multiplican significativamente el número de destinatarios a los que pueden llegar las comunicaciones, pero, por lo mismo, también aumentan considerablemente la improbabilidad de que estas comunicaciones sean aceptadas. Por eso en el curso de la evolución se ha desarrollado otro tipo de medios que Luhmann denomina “Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados”. Estos medios sirven para aumentar la probabilidad de aceptación de las comunicaciones y tienen como modelo de operación al dinero. El dinero se convierte en el medio de comunicación propio del sistema económico y también opera con la distinción médium/forma. El dinero como médium está constituido por elementos flojamente acoplados los cuales aceptan formas de acoplamiento firme que son las sumas específicas de dinero que se ha de pagar por los bienes correspondientes. Una vez hecha la transacción, el dinero vuelve a acoplar flojamente sus elementos, de tal modo que puedan adoptar nuevos acoplamientos firmes, nuevas formas, al momento de ser usados en otras transacciones. Tal como el aire o la luz, el dinero como tal permanece sin ser visto, solo se ven cantidades mayores o menores de dinero, esto es, formas impresas en el médium. En el sistema económico, el dinero aumenta la probabilidad de aceptación de las demandas que

pueden pagar y las ofertas que pueden ser pagadas. En el sistema científico, el medio de comunicación simbólicamente generalizado válido para aumentar la probabilidad de aceptación de las comunicaciones científicas es la verdad empíricamente demostrable según el método científico. En el sistema de las relaciones íntimas el medio correspondiente es el amor, así como el poder opera en el sistema político.

Otro gran tema desarrollado en “La sociedad de la sociedad” es el de la diferenciación. Señala Luhmann que, prescindiendo del hecho que las primeras sociedades humanas posiblemente se encontraban diferenciadas tan solo por las naturales diferencias entre sexos y edades, en el curso de la evolución se han desarrollado cuatro formas de diferenciación<sup>71</sup>:

- i. Segmentaria: Se caracteriza porque los subsistemas en que la sociedad se diferencia se consideran iguales entre sí. Estos sistemas parciales se diferencian unos de otros porque cada uno de ellos se considera emparentado internamente por constituir la descendencia biológica o simbólica de un ancestro común o provenir de alguna región específica. Cualquiera sea el caso, no hay un orden de preferencia que indique que alguno de los segmentos es superior a los demás. No es poco frecuente, por ejemplo, que se afirme que los ancestros de cada uno de los segmentos hayan sido hermanos entre sí.
- ii. Centro y periferia: Considera una forma de dos lados, la cual insta un caso de desigualdad que se impone a la segmentación, dejando segmentos en cada uno de los lados de la forma. El centro puede ser destacado por contener el templo, la fortaleza o los lugares sagrados donde solo pueden habitar ciertos segmentos.
- iii. Estamental: En ella existe una desigualdad de rango entre los sistemas parciales. Se distinguen los pares de los pertenecientes al estamento inferior. Una estructura diferenciada estamentalmente que constara de solo dos estamentos sería sumamente inestable y

<sup>69</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 236.

<sup>70</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 239.

<sup>71</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 485-486.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

se podría fácilmente invertir. Por esta razón, pronto se establecen nuevos estamentos – al menos tres – que hacen más difícil el cambio y ofrecen mayor estabilidad.

iv. Funcional: Consiste en una estructura en la cual los sistemas parciales son diferentes entre sí, por cuanto cada uno de ellos se especializa en una función particular, e iguales, porque todas las funciones son igualmente importantes para la supervivencia del sistema social global.

Estas cuatro formas de diferenciación han resultado de la experimentación que ha venido haciendo la evolución de la sociedad. Esto significa que no hay razón alguna para pensar que no puedan producirse otros modos de diferenciación de la sociedad como resultado de la evolución posterior. Tampoco se puede afirmar que la evolución deba seguir un curso definido. Podría, naturalmente, producirse la vuelta a formas previas de diferenciación o a desarrollos regresivos.

No podemos aquí referirnos a las características de la diferenciación en las sociedades pre-modernas. Por eso nos concentraremos en la diferenciación funcional que se ha impuesto en la moderna sociedad mundial. Acaso lo más distintivo de esta forma de diferenciación es que no distribuye seres humanos completos entre sus diferentes sistemas parciales. Tanto la diferenciación estamental como la diferenciación en centro y periferia y la estratificación consideraban diferencias de agrupamientos sociales, los cuales estaban conformados por personas que podían pertenecer a uno y solo uno de estos grupos diferenciados. Quien pertenecía a un clan quedaba definido por su pertenencia total a dicho clan; allí encontraba su identidad y el comportamiento que debía caracterizar toda su vida. Lo mismo sucedía con un noble, un siervo o un burgués de la sociedad estratificada; aunque sus condiciones económicas le permitieran aspirar a un ascenso en la escala, todo lo que constituía su identidad como integrante de una clase se oponía a que sus aspiraciones se cumplieran, como lo demuestra Molière en “El burgués gentilhomme”.

La diferenciación funcional enfatiza la desigualdad de sus sistemas parciales. Cada uno de ellos se encarga del cabal cumplimiento de una

de las funciones que requiere la sociedad mundial para su mantención. Por la misma razón, la sociedad no puede establecer un orden de prioridad que destaque a algunos sistemas funcionales y deje a otros en posiciones secundarias. Los sistemas funcionales de la sociedad moderna son igualmente importantes para ésta: si bien es cierto que una sociedad funcionalmente diferenciada no podría operar sin contar con un sistema especializado en la función económica, tampoco sería pensable sin otros sistemas dedicados a la educación, la política, la ciencia, el derecho, etc. Por eso, es posible afirmar que en la sociedad diferenciada funcionalmente los sistemas parciales son completamente desiguales entre sí y que *porque* son desiguales, son igualmente importantes.

Si bien no existe un orden de relevancia entre las funciones de la sociedad, para cada uno de los sistemas funcionales la función en que se ha especializado es indudablemente más importante que todas las demás. Para el subsistema económico, nada puede ser más importante que la economía, así como para el subsistema político lo más relevante es la política y para el subsistema científico no es concebible que otra función sea prioritaria a la ciencia. Por esta misma razón, ningún sistema funcional puede ser reemplazado por otro. Cada uno de ellos necesita que los demás cumplan cabalmente su función y, en ese sentido, son interdependientes. La economía necesita que la política dicte y haga respetar las leyes que le permitan funcionar, que el sistema educacional forme los profesionales que necesita en su proceso de producción, que la ciencia continúe su tarea de investigación para desprender de ella nuevas tecnologías económicamente atractivas, etc.

Cada sistema funcional puede desempeñar solo una función. Ninguno de ellos puede intervenir en lugar de otro en caso de emergencia. Si hay una crisis de gobierno, la ciencia no puede prestar ayuda alguna con sus verdades científicamente demostradas. La economía puede – y debe – financiar las investigaciones científicas, pero no puede comprar sus resultados y la ciencia agradecerá este financiamiento con “*acknowledgements*”, pero no con la demostración científica de la utilidad de cierto producto económico

de su *sponsor* (Rodríguez and Torres Nafarrate 2008).

Así entendida la diferenciación funcional, es evidente que no puede asignar individuos completos a ninguno de los subsistemas funcionales que la constituyen. Nadie puede ser solo un *homo economicus*; de hecho éste no existe de manera concreta, sino únicamente como una abstracción metodológica hecha para entender el comportamiento humano en el ámbito de la función económica.

Los seres humanos, con toda su complejidad, pertenecen al entorno de la sociedad y participan en las diversas comunicaciones que caracterizan los sistemas funcionales – trabajan y compran en el sistema económico, eligen sus representantes en el sistema político, se rigen por las leyes del derecho y se educan en el sistema educativo, etc. – sin que ninguno de los subsistemas acapare toda su vida social ni, mucho menos, les otorgue su identidad global. Los individuos concretos no pueden ser ubicados concretamente en ninguno de los sistemas funcionales de la sociedad moderna, pero ellos deben poder participar en todos los sistemas funcionales haciendo uso del código de comunicación correspondiente a cada uno de estos sistemas funcionales. La comunicación es adjudicada a distintos sistemas funcionales de acuerdo a su sentido, porque se trata de un pago, la solicitud de auxilio legal, una proclama política, un examen de conocimiento, una demostración científica, un concierto de música, etc.

En la sociedad funcionalmente diferenciada, toda persona debería tener sus derechos, disponer de un ingreso suficiente para tener acceso a bienes económicos y reaccionar como electora a sus experiencias políticas. Todos deberían contar con acceso a la educación escolar, poder exigir un cierto mínimo de servicios sociales, salud y previsión. Todos deberían poderse casar sin requerir permisos especiales, etc. En breve, todos los seres humanos deberían estar incluidos en la sociedad. De hecho, cuando alguien no hace uso de alguno de sus derechos: no se inscribe para

votar, no trabaja, no compra en los supermercados, no se educa, no se casa legalmente, no acude a los servicios de salud, etc., se atribuye su ausencia, su no participación, a una decisión propia y libre. De esta forma, la sociedad moderna evita percibir el otro lado de la forma: la exclusión como fenómeno socioestructural.<sup>72</sup>

Al diferenciarse funcionalmente, la sociedad ha traspasado a sus subsistemas funcionales la tarea de regular la relación entre inclusión y exclusión y no existe una instancia central que vigile el cumplimiento de esta tarea. De cuánto dinero dispone un individuo es algo que se decide en el sistema económico. Que los derechos legales de una persona sean debidamente cautelados en un juicio depende del sistema del derecho. Que alguien pueda aprovechar los avances científicos bajo la forma de tabletas depende de los programas de investigación del sistema científico. En suma, al definirse como posible participar en los diversos sistemas funcionales, según las condiciones indicadas por esos mismos sistemas funcionales, se genera la ilusión de que la sociedad incluye a todos los seres humanos, sin hacer excepciones. Lo que efectivamente ocurre, sin embargo, es bastante menos satisfactorio. La exclusión fáctica de un sistema funcional contribuye a aumentar la probabilidad de ser excluido también de otros: personas sin trabajo, sin ingreso, sin cédula de identidad, sin relaciones íntimas estables, sin acceso a contratos ni protección legal, sin alfabetización, sin derechos políticos, en condiciones de salubridad insuficiente y sufriendo desnutrición. En la sociedad moderna hay enormes grupos de personas excluidas las que frecuentemente son aisladas habitacionalmente, lo que las hace invisibles.<sup>73</sup>

En el ámbito de la exclusión surgen redes de clientelismo que se construyen en torno a posiciones dentro de las organizaciones propias de la sociedad funcionalmente diferenciada. Estas redes ofrecen favores y ventajas, mediante contactos directos o intermediados por el amigo del amigo del amigo. Siempre se conoce a alguien que conoce a alguien y la concesión de favores

<sup>72</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 495-496.

<sup>73</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 500.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

se encuentra tan extendida que no es posible denegar una ayuda cuando es posible concederla, porque la red genera su propio mecanismo de exclusión y es posible verse de pronto excluido de ella. Estas redes son relativamente estables y logran perdurar en condiciones cambiantes. Redes de seguridad e inteligencia en regímenes autoritarios se convierten, al volver la democracia, en redes de contrabando, tráfico de blancas y estupefacientes o, simplemente, de presión y amedrentamiento.

En el ámbito de la inclusión, los seres humanos cuentan como personas, en tanto en el ámbito de la exclusión solo valen como cuerpos y pueden actuar violentamente contra el cuerpo de turistas, ofrecer su cuerpo en términos de prostitución, turismo sexual y pornografía infantil o mostrar sus llagas y enfermedades para conseguir limosnas. También los Estados enfrentan el problema de la exclusión atendiendo solamente a los cuerpos de los excluidos: se los debe vacunar para evitar que se conviertan en foco de infección, se les reparte leche, se ingresa a las favelas con violencia policial o militar. No hay intención de incluirlos, haciéndolos parte de la comunicación. No hay políticos que hagan su campaña al interior de una villa miseria, porque quienes allí habitan carecen de derecho a voto. Tampoco se les ofrece empleo en industrias o servicios, porque no tienen existencia legal, carecen de formación y se les supone drogadictos. Únicamente las redes delictuales les ofrecen trabajar como sicarios, vale decir, como cuerpos capaces de matar y de morir sin ser identificados.

## IV CONCLUSIÓN

Así hemos concluido con esta breve reseña del desarrollo teórico llevado a cabo por Niklas Luhmann a lo largo de más de treinta años de fructífero trabajo académico. Hemos dejado de lado numerosos libros dedicados al estudio de diferentes sistemas funcionales, tales como el derecho, la economía, la educación, la religión, la política, el arte, la ciencia. Tampoco consideramos las investigaciones que el autor hizo sobre determinados momentos históricos en que la

evolución se expresaba a través de cambios semánticos y estructurales.

La evolución sigue su camino. Contamos ahora con una sólida teoría de la sociedad moderna entendida como un único sistema social hecho de comunicaciones, cuya complejidad se incrementa al aumentar las comunicaciones que lo constituyen. Reduce la complejidad a través de sistemas cuya función es, precisamente, reducir la complejidad. La multiplicación de comunicaciones que han hecho posibles las modernas tecnologías de la información ha generado protestas que no han sido debidamente comprendidas por el sistema político de los estados nacionales. Se han hecho visibles las incertidumbres generadas por las decisiones de organizaciones pertenecientes a diferentes sistemas funcionales. También aumenta la desconfianza ciudadana frente al comportamiento de esas mismas u otras organizaciones. Los sistemas funcionales se clausuran en sí mismos y prestan escasa atención a sus dificultades de coordinación. La exclusión social se hace visible pese al esfuerzo por dejarla inadvertida. La indignación ciudadana se ha cansado de buscar motivos comunes que le permitan hacerse oír y por eso no se une tras un objetivo compartido, sino por la común indignación derivada de motivos muy diversos. Ello queda adecuadamente comprendido por la teoría de la sociedad, donde se reserva un subcapítulo para comprender los nuevos movimientos de protesta.<sup>74</sup> Estos movimientos no disminuyen en la sociedad moderna, sino que aumentan, lo que puede tener relación con que la sociedad se ha diferenciado funcionalmente.

Los nuevos movimientos de protesta no guardan ninguna relación con los movimientos socialistas; no se trata de protestas contra la industrialización y sus consecuencias ni tampoco exigen una mejor distribución del bienestar. Sus motivos y temas son más heterogéneos. Necesitan de la interacción y por eso citan a concentraciones, pero el sentido de estar juntos e encuentra fuera del estar juntos. Para quienes participan se encuentra en los problemas individuales de la búsqueda de sentido y la autorrealización. Fre-

<sup>74</sup> LUHMANN, N. *La sociedad de la sociedad*, p. 672-686.

## 1.1 TEORIA SOCIOJURÍDICA INTERNACIONAL

cuentemente argumentan como “afectados” por los verdaderos “afectados”. Su energía y capacidad para cambiar de temas, siempre que puedan comunicarse como protesta, se explica porque oscilan. También esta flexibilidad les permite reconocer correligionarios detrás de otros temas de protesta, formando las correspondientes simpatías. Todo esto puede ser observado con los conceptos teóricos que hemos presentado. La teoría luhmanniana es una teoría de la observación y sus distinciones permiten observar la observación que estos modernos observadores están haciendo de la complejidad en incremento de esta sociedad de comunicaciones. No es posible ofrecer viejas respuestas a preguntas nuevas. Para eso está la reducción de la complejidad.

## REFERENCIAS

- ASHBY, W. R. *An introduction to cybernetics*. New York: John Wiley & Sons, 1958.
- BAECKER, D. *Wozu soziologie?* Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2004.
- BATESON, G. *Steps to an ecology of mind*. San Francisco: Chandler, 1972.
- BERTALANFFY, L. v. *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- COMTE, A. *La física social*. Madrid, Aguilar, 1981.
- DURKHEIM, E. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Shapire, 1967.
- FOESTER, H. v. *Observing Systems*. California: Seaside, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1998.
- \_\_\_\_\_; LUHMANN, N. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie*. Was leistet die Systemforschung? Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Soziologische Aufklärung 1*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Moderne systemtheorien als form gesamtgesellschaftlicher analyse*. In: \_\_\_\_\_. HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie - Was leistet die systemforschung?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1975.
- \_\_\_\_\_. *Organisation und Entscheidung*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Soziale systeme*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1984.
- \_\_\_\_\_. *The autopoiesis of social systems. Autopoiesis in law and society*. Florence: Badia Fiesolana, European University Institute, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Social systems*. Stanford, California: Stanford University Press, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Archimedes und wir*. Interviews. Berlin: Merve Verlag, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Die gesellschaft der gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1997.
- GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- KAUFMANN, F. X. Ein Wittgenstein'sches Schweigen. In: STICHWEH, R. *Wirkungen eines theoretikers*. Bielefeld: Transcript Verlag, 1998.
- KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- LUHMANN, N. Sinn als grundbegriff der soziologie. In: \_\_\_\_\_. HABERMAS, J. *Theorie der gesellschaft oder sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1971.

\_\_\_\_\_. *Organización y decisión*. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo. Barcelona: Universidad Iberoamericana/ISUC/Anthropos, 1997.

\_\_\_\_\_. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, 2007.

MATURANA, H.; VARELA, F. *Varela De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria, 1973.

\_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_. *El árbol del conocimiento*. Santiago: OEA/Editorial Universitaria, 1984.

MERTON, R. K. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

PARSONS, T. *The social system*. New York: The Free Press of Glencoe, 1964.

\_\_\_\_\_. *La estructura de la acción social*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

RODRÍGUEZ, D.; NAFARRATE, J. Torres. *Introducción a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*. México: Herder, 2008.

SPAEMANN, R. Laudatio anlässlich der Verleihung des Hegel-Preises 1989: Niklas Luhmanns Herausforderung der Philosophie. In: \_\_\_\_\_. LUHMANN, N. Luhmann. *Paradigm lost: Über die ethische reflexion der moral*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1990.

SPENCER-BROWN, G. *Laws of form*. New York: Dutton, 1979.

TURNER, J. H.; BEEGHLEY, L. *The emergence of sociological theory*. Homewood, Ill: Dorsey Press, 1981.

WEBER, M. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

Recebido: 10/08/2015

Aprovado: 06/10/2015